

MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA  
DIRECCION GENERAL DE CULTURA

# CUADERNOS

## DEL INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS

**1**

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
1960

**REPUBLICA ARGENTINA**

Presidente de la Nación

**Excmo. Dr. ARTURO FRONDISI**

**MINISTERIO DE EDUCACION Y JUSTICIA DE LA NACION ARGENTINA**

Ministro de Educación y Justicia

**Excmo. Dr. LUIS R. MAC KAY**

**DIRECCION GENERAL DE CULTURA**

Director General de Cultura

**Prof. HECTOR BLAS GONZALEZ**

**INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES FOLKLORICAS**

Director

**JULIAN CACERES FREYRE**

Secretario

**BRUNO C. JACOVELLA**

**Sección Folklore**

Jefe

**SUSANA CHERTUDI**

Investigadores

**JESUS MARIA CARRIZO - GUILLERMO PERKINS HIDALGO  
JOSE AUGUSTO RODRIGUEZ**

Auxiliares de Investigación

**CARLOS DELLEPIANE CALCENA - OFELIA B. ESPEL  
OLGA FERNANDEZ LATOUR**

**Sección Lingüística**

Investigador

**RICARDO L. J. NARDI**

Adscriptos honorarios

**HORACIO JORGE BECCO - AUGUSTO RAUL CORTAZAR  
JORGE M. FURT - ANTONIO PAGES LARRAYA**

## LAS PIEDRAS ANIMADAS Y LOS ESPIRITUS DUEÑOS DE LOS CERROS, LAGOS Y RIOS DEL NEUQUEN

Por GREGORIO ALVAREZ

La superstición de las piedras animadas se remonta a las primeras noticias que se tuvo sobre las tribus puelches y pehuenches del Neuquén. Según mis investigaciones pervive a lo largo de la cordillera, región del río Limay y de los lagos sureños.

Los lugareños llaman "piedras" a rocas o riscos de gran tamaño y es creencia general que algunas, especialmente las que presentan una configuración particular, son albergue de seres incorpóreos a los que llaman "espíritus" o "dueños" de los cerros. Asimismo les suelen llamar "viejas", que es también sobrenombre cariñoso para designar a su terruño. De modo que "dueño", "vieja" y "espíritu", son términos sinónimos para un ente que vigila y cuida el cerro, río u otro accidente topográfico del lugar.

Estas piedras animadas están situadas en lugares prominentes, generalmente a orillas de las huellas y caminos de las cumbres. Tienen por misión proteger a la "mapu" o región, de toda acción malévola, aún involuntaria, que quisieran ejecutar en ésta los hombres o los animales.

Las hay con diversos atributos. Unas, las *Huitrán Che Cura*, representan a los antecesores de la raza metamorfoseados en piedra y, por consiguiente, son Vigías en los cerros. Las otras son: las "encantadas", las "rituales", las "mojones", las "milagrosas" y aquellas a que nos referimos más arriba, "dueñas" o "viejas" (Cushés), del terruño.

### PIEDRAS VIGIAS

LAS HUITRÁN CHE CURA. — (Piedras-gente, paradas). Según la mitología araucana, al producirse el diluvio universal por efecto de la lucha de dos serpientes: la *Cai Cai*, reina de las aguas y la *Tren Tren*, dueña y protectora de los cerros y del género humano, ésta, para salvar a los hombres y mujeres, les ordenó subir a la cumbre del cerro más alto de la región.

Mientras *Cai Cai* aumentaba en forma incesante las lluvias y con ellas el nivel de las aguas, *Tren Tren*, para que no se ahogaran sus protegidos, los transformaba en riscos y peces. Estos riscos-hombres o *Huitrán Che Cura*, son, en consecuencia, los antecesores de los araucanos y de ello proviene el respeto y devoción de sus descendientes<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bertha de Koessler. — Referencias verbales al autor. Véase también: G. Alvarez: Donde estuvo el Paraíso. Bs. Aires, 1957, pág. 87.

LA VIEJA DEL NAHUEL HUAPI. — En la región aledaña al brazo norte del lago Nahuel Huapi, sobre el camino que desde Peulla conduce, entre la selva, hasta lo que es hoy Puerto Blest, los indios de hace cuatro siglos homenajearon a una “piedra grande” que tenía la apariencia de una “vieja”. Era dueña de poderes de naturaleza mágica con los que protegía al viajero que la invocara mediante una “manda” u ofrenda, consistente en un haz de leña que necesitaba para calentarse. De no hacerlo, la tal “vieja” “armaría tempestades” con las subsiguientes calamidades.

Los indios poyas y puelches que, en 1670, acompañaban al misionero jesuita, P. Nicolás Mascardi en su primer viaje desde Chiloé al Nahuel Huapi, quisieron hacerle la “manda consabida, pero el fraile se enojó mucho, les reprimió su idolatría y, aunque pesarosos y resentidos, los indios obedecieron. Mascardi rezó a la Virgen en descargo de los pensamientos irreverentes de aquellos aborígenes y siguió viaje. Pero sucedió que se armaron nomás las tempestades, aunque también fué cierto que los viajeros resultaron ilesos<sup>2</sup>.

### PIEDRAS ENCANTADAS

LA PIEDRA COLLÓN CURA. — Esta piedra designa a uno de los ríos más caudalosos del Neuquén. Según el paisano Pablo Paillalef, oriundo del lugar Piedra Pintada, el topónimo deriva de *Collón*: espantajo y *Cura*: piedra. He aquí lo que de esta piedra dice en su manuscrito, que transcribo textualmente:

“Se ha hablado mucho referente a esa piedra por gente que han tenido deseo de verlo. Cuando no está en su agrado que aquella persona lo vea, se hace invisible. No hay duda alguna que lo sea así por lo que a mí me ha pasado y otro muchacho compañero. Creído nosotros de lo que se viene sabiendo por nuestros padres, al hacerle una manda y depositarle monedas daba suerte. El trecho era chico donde lo indicaron que estaba; los cansamos buscándolo y no pudimos encontrarlo. Convencido que la tentativa era inútil, dijo mi compañero: “La piedra no ha tenido el gusto que nosotros lo veamos”. “Así es”, le repusí, y lo retiramos”. En otra parte dice: “...También puede resultar cambiar de lugar por su autorización propia”.

LA PIEDRA ENCANTADA DE PIREHUEICO. — La referencia me la dió una señora en presencia de varios testigos que aseveraron lo que decía. Se la ve en la cima del cerro Pirehueico (pozón de agua de nieve), sobre el límite *cordillerano* entre San Martín de los Andes y lado correspondiente de Chile.

Cuando se pasa de a caballo junto a esta piedra “encantada”, se le debe hacer “un festejo” en forma de canto o de baile y dejarle algún alimento, “más que no sea un piacito de pan o de queso”, o cualquier modesta ofrenda, que, para el caso, lo mismo vale. De lo contrario, el viajero sufrirá algún contratiempo en su camino.

LA PIEDRA SALTONA DE CAJÓN GRANDE. — Es una roca de granito del tamaño de una locomotora, cuya aparición en el lugar que ahora ocupa, se evidenció en tiempos modernos de incredulidad. Se ha ganado un profundo respeto y temor de parte de los campesinos, porque la creen “encantada”, pues

<sup>2</sup> Enrich. — “Vida apostólica”. Transcripción de Guillermo Furlong. “Entre los Tehuelches de la Patagonia”. Bs. Aires, 1943, pág. 67.

ascendió a saltos, desde el fondo de un cañadón en el que estaba semienterrada, hasta el lomo de una colina, salvando ciento cincuenta metros de distancia y cincuenta de altura. Esta extraordinaria novedad se publicó en 1943, en el periódico "La Cordillera" de la ciudad de Neuquén. Los lugareños trashumantes que la descubrieron en su nueva ubicación al regreso de sus invernadas, dieron cuenta, alarmados, del fenómeno a la Gendarmería Nacional. Todavía al referirse a ella, se trasluce un temor supersticioso porque creen que "es una cosa de Dios", un "encanto". Y no quieren oír hablar de que no sea así.

LA PIEDRA PINTADA. — Esta se encontraba en el paraje al que ha dado su nombre, situado en el departamento de Collón Cura, donde existe un cerro llamado "El Vasco", porque al decir textual de Paillalef, "parece un vasco empedo".

Nadie sabe cómo la Piedra Pintada, que estaba en sus laderas, bajó a la huella, que está a dos mil metros. Tenía la configuración de un busto humano, cuya mitad superior era de color rojo y la inferior, amarilla.

Según las referencias lugareñas, el primero que la sacó de este último lugar para tenerla como mascota, fué el comerciante Aniceto Carrera. La transportó en una carreta a bueyes ayudado de tres peones y la ubicó frente a su boliche, sobre cuatro barriles superpuestos, rodeados por cuatro estacas que le servían de sostén y se utilizaron como palenques. Este acto, según Paillalef, de cuyo manuscrito extraigo esta información, fué castigado con la muerte, que le sorprendió un día, "andando en la huella".

La segunda víctima fué don Francisco Burmeister, quien, conociendo los nefastos antecedentes de la piedra, la homenajeaba con libaciones y ofrendas, basándose en las creencias de los aborígenes.

Una noche, sin embargo, soñó que la piedra se le quejaba diciéndole: "Yo no soy palenque para sus clientes! ¡Ya mucho lo he tolerado!".

Desorientado Burmeister, llamó a Diego Ancatruz, gran cacique del lugar, a Juan Paillalef, padre de mi informante y a dos vecinos de los más antiguos. Les comunicó su sueño y éstos realizaron un *nguillatún* en el que rogaron a la piedra que perdonara a Burmeister en razón de haber cometido involuntariamente un error, "porque siendo *huinca* (cristiano), no tenía alcance para esa clase de cosas".

Burmeister recobró la tranquilidad y continuó trabajando con éxito durante muchos años, pero un día, inesperadamente, se vió en bancarrota en su negocio. Atribuyéndolo a la piedra, se atemorizó, cambió de residencia y conduxo a aquella a su lugar primitivo. Acabó implorando la caridad pública y murió casi demente. Se halló su cadáver encerrado en su cuarto, a los ocho días del deceso. "Fué el castigo de la Piedra Santa, por haberla abandonado".

La tercera prueba la experimentó Ireneo Silva, capataz de una estancia de Piedra del Aguila, quien la llevó a su casa donde la tuvo hasta el día que se ausentó para el sur. Desapareció la piedra de su última ubicación, "sin saberse el destino que tomó"<sup>3</sup>.

#### PIEDRAS RITUALES

LA RETRICURA. — En el camino construído sobre una de las rastrilladas más transitadas del viejo Neuquén, el que por Pino Hachado, (vernacular-

<sup>3</sup> Pablo Paillalef. — "Manuscrito inédito en poder del autor", 1959.

mente Püñón Chao), va por Lonquimay a Cura Cautín, está la piedra llamada "La Retricura" o piedra de amparo, más conocida ahora por "La Piedra Santa de Lonquimay", para cuya glosa dejo la palabra a Rafael Cayol, quien tiene su establecimiento ganadero en Haychol y conoce muy bien todas las referencias.

Dice que la tal piedra, "es la venerada "bruja" chilena del camino que une a Zapala con Cura Cautín".

"Cuando Tomás Guevara, araucanista chileno, se refirió a la Retricura en 1910<sup>4</sup>, era enteramente pagana. Después se estableció frente a ella el caballero chileno don J. S. quien le voló un nicho y colocó en su interior una imagen de la Purísima Concepción. Esta "novedad" originó un culto católico que se superpuso al indígena. El primero se realiza el 8 de setiembre, mientras que el último tiene lugar el 20 de enero, día de San Sebastián, que se festeja en toda la cordillera".

Al comentar un vecino sobre la poca devoción que se tributa a la imagen cristiana, Cayol lo hace con el siguiente párrafo: "...Pero cómo se le ocurre 'ñor que un católico decente vaya a trajinar por esas montañas pa setiembre, con este hielo tan brutazo!".

San Sebastián, en cambio, coincide con la fecha privativa de la Retricura, piedra votiva olvidada ya, pero que asegura clima amable a sus romeros. "Los indios le tributan tabaco, vino, y coronillas de flores silvestres que ellos hacen con arte exquisito. Los gauchos y los guasos le oblan paquetes de velas, estampas, cadenillas trenzadas con cerdas multicolores y pesos de plata de alta ley".

La imagen de la Purísima y el florero del nicho volado por don J. S. están bajo reja y se explica: "...Porque a estos niños de la montaña yo los conozco dende guaguas pos. ¡Somos harto lairones, mire!..."

Nadie se atreve a levantar los tributos sembrados a su alrededor y también por el camino. "¡Pos no ve que esos son mandas? A quien los pilla, los castiga la Santa al tiro!". "Pero nunca se aclara si es la piedra pagana o la imagen cristiana la que castiga"<sup>5</sup>.

LA PIEDRA DE CAVIAHUE. — En marzo de 1956, Raúl Ledesma escribió para "Neuquenia"<sup>6</sup> un artículo sobre la piedra ritual de Caviahue. Un paisano de apellido Millán, le había informado que "del otro lado de la laguna de Caviahue, bien arrimada al camino, existía una piedra que, desde muy antiguo, los paisanos, para concitar su protección, *le dan vuelta*, depositando una ofrenda cualquiera".

"Su influencia es funesta para quien la ofendiese. Tengo notoria experiencia" continúa Millán. "Desoyendo la voz de las gentes, no quise dar pábulo a viejas supersticiones. Un día crucé, altanero, al galope tendido, con mi tropilla adelante, dejando "una marea de polvo"... Su malquerencia se cebó en el potro de mejor estampa que yo tenía. ¡Era muchacho entonces!".

Ledesma fué a observar y sacar fotos de la piedra. Había monedas argentinas y chilenas, un fragmento de cuchara de estaño, botones, hilachas de matra, pequeños cantos rodados, fósforos, al pie, un cantero espontáneo de coirones y de hierbas arborescentes; después, el redondel de tan original picadero".

<sup>4</sup> Tomás Guevara. — "Folklore Araucano". Santiago, 1910, pág. 555.

<sup>5</sup> Rafael Cayol. — Opúsculo inédito, 1958.

<sup>6</sup> Neuquenia. — N° 25, marzo de 1956. "Piedras rituales del Neuquén".

“... Llegan unos paisanos con un arreo de ovejas. Repuntan el piño. Luego, resueltos, afirman las riendas; las espuelas hurgan los ijares. El circuito ritual lo inician por el naciente, de frente al norte. Al cerrar la ronda, colocaron, con semblante grave, un fleco de pellón”.

“Estaban conjuradas las acechanzas de la siempre larga y escabrosa travesía. Ahora, más confiados, podrían seguir andando... Un látigo restalló en el aire. Los arrieros, con su rebaño, desaparecieron en la hondonada del camino...”

LA PIEDRA MESA DEL CERRO MORADO. — En Ñorquín, al pie del cerro Morado, y a escasos metros del río Agrío, está la piedra *Mesa*, así llamada por su forma en plataforma horizontal. También a ésta se le “saluda” con una vuelta. Según Rafael Cayol<sup>7</sup>, las familias indígenas de Callaqui y Huentén, mientras “le dan la vuelta”, derraman Pisco (aguardiente chileno) y vino, sobre el anca del caballo, para que moje los rastros. Derraman los mismos líquidos, como ofrenda, sobre las cavidades llamadas “morteros” por los arqueólogos, las “pisadas” y demás motivos ofídicos grabados en esta piedra ritual.

#### PIEDRAS MOJONES

LA PIEDRA BORRACHA DE AILINCO. — En el norte del Neuquén, región de Ailenco, aledaña a Varvarco, hay una piedra de gran tamaño en el medio de una amplia vega, a la que en el lugar, llaman todavía *Piedra Borracha*. En realidad, debiera llamarse Piedra de los Borrachos, porque no muchos años atrás, antes de establecerse en Varvarco la Gendarmería Nacional, acudían a rendirle culto báquico en la semana de la Candelaria, que como es sabido se inicia el 2 de febrero, los pobladores “crianceros” del norte del Neuquén y región correspondiente de Chile. Era una fiesta tradicional de importancia, que venía realizándose desde tiempo inmemorial. Se corrían carreras, se hacían remoliendas, se bailaba cuecas, refalosas, se comía vaquillonas asadas con cuero, y se freían pasteles y sopaipillas.

Concurrían “cantoras” de Chile que entraban por el paso de Las Lagunas y se introducía buen vino chileno. Se cuenta que se jugaba mucha plata a las carreras y a la taba, mientras que, por otro lado, las cuecas y tonadas se sucedían en forma ininterrumpida, cantadas y bailadas por unas “niñas muy discretas” al decir de un informante<sup>8</sup>. Eran conocidas con el sobrenombre de “Las Condolidas”, porque se condolían de todo aquel que necesitaba recuperar su fe en la vida con la efímera compensación de una caricia compartida.

La piedra tenía la forma de un gran sofá con respaldo, cuyo asiento, alzado a metro y medio del suelo, daba cabida a tres o cuatro cantoras.

LA PIEDRA PESADA. — Esta piedra “mojón” se halla en el camino que conduce a las lagunas Epu Lauquén del norte, entre Collamuelo (primeros robles) y la bajada de la Piedra Pesada, que da acceso al río Nahueve. Es muy popular en la zona, a tal punto, que ya Olascoaga en 1882, la registra en su libro *Toponimia Andina*<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Rafael Cayol. — “Opúsculo inédito”, 1958.

<sup>8</sup> Referencia oral del baqueano Avelino Rebolledo.

<sup>9</sup> M. J. Olascoaga. — “Toponimia Andina”. Bs. Aires, 1935, pág. 51.

G. Alvarez — En Neuquen. “Piedras de Pehuenia”. N° 5, 1951, Bs. Aires.

No presenta nada de particular a primera vista; su forma es la de un ovoide de unos cincuenta centímetros por cuarenta en los dos diámetros. Es un canto rodado semienterrado en medio de una vega pastosa y pintoresca, a pocos metros del camino.

¿De dónde surgió la especie de que era pesada? ¿A qué inquieto viajero se le ocurrió probar sus fuerzas intentando levantarla? Lo cierto es que nadie puede hacerlo a pesar de que el tamaño no condice con el peso que se le atribuye. Yo también intenté medir mis fuerzas... Infructuoso resultó el empeño. Le pedí al baqueano que tratara de moverla. "No, señor, me respondió; esas son cosas de Dios y no debemos contrariar su santa voluntad. ¡Sería un sacrilegio!"... Callé... Pero durante largo rato mi mente fué ocupada por indecifrables pensamientos. ¿Filosofía? No. ¿Respeto profundo a las creencias de aquellas sencillas gentes de mis montañas!...

**LAS TRES PIEDRAS.** — Tampoco faltan las piedras que sirven de mojones a un cierto "consultorio" de una curandera de la región de Zapala.

Esta mora en el lugar conocido como Las Tres Piedras, que están a la vera del camino que une a Covunco con aquella localidad. Según se me ha dicho, se fletan ómnibus especiales para transportar a los ingenuos o desesperanzados que van a consultarla. No es de extrañarse si se recuerda que, a un paso de la Capital Federal, existía una famosa curandera o manosanta a la que, también, debido a su numerosa clientela, hubo que habilitarle una línea de ómnibus desde la estación del ferrocarril hasta su casa.

#### PIEDRAS MILAGROSAS

**LA PIEDRA MILAGROSA DE COCHICO.** — Cochico, (agua dulce), es un lugar del norte del Neuquén. Su nombre proviene de un arroyo y una sierra que, desde el cerro Domuyo, se dirige al norte y forma la vertiente N. E. del cajón del río Barrancas.

Lugar de sugerencias, como todos aquellos en que la soledad hace propicia la imaginación, no es extraño que suscite supersticiones y estimule la creación de leyendas.

En Cochico existe una piedra de aspecto y configuración común, pero para los campesinos del lugar, tiene una "virtud" que detenta desde que intervino en el siguiente episodio "milagroso":

Una señora, madrina de mi relatante<sup>10</sup>, tuvo en una ocasión, a su marido atacado de una grave y misteriosa enfermedad. Desesperada ante las curas infructuosas de las "meicas" de la vecindad, sólo esperaba que la muerte pusiera fin al mal que originaba su sufrimiento, cuando una noche, oyó en sueños, una voz que le dijo que hiciera una "manda" a una piedra que se levantaba en medio de un pequeño llano. Así lo hizo, y cuál no fuera su sorpresa, al ver que mientras rezaba sus oraciones, la piedra se trasladaba a una distancia de seis metros.

Atemorizada pero llena de fe ante este hecho inusitado, enciende unas velas que deja a un costado de la piedra en su nueva ubicación y regresa a su casa llena de esperanza. ¿Para qué agregar que el enfermo sanó y que desde

---

<sup>10</sup> Ropágito de la Mercedes Olate. Baqueano de Tricao Malal.



entonces la piedra recibió la consagración de "milagrosa"! Se cuenta que a ella acuden los lugareños en sus aflicciones, pesares y enfermedades y es fama de que nunca salen defraudados. Y debe ser así porque multitud de cabos de velas, flores secas, cintas y trozos de vestido, denuncian la devoción de que es objeto de parte de aquellas almas sencillas y creyentes.

#### DUEÑOS, ESPIRITUS Y "VIEJAS" O CUSHES

PEHUÉN MAPU CUSHÉ. — Pehuén Mapu era el nombre que el indígena daba a lo que hoy es la provincia del Neuquén. Cushé, que significa "Vieja", es el espíritu o alma de la tierra local o terruño.

Los espíritus "dueños" de los accidentes geográficos, suelen ser invocados como a entes sobrenaturales. La teogonía del indio neuquino escapa a toda explicación. Sin embargo, admite la superstición como legado de los antepasados, que, todo indio que se precie, debe respetar.

En Pilo Lil, (peñascos excavados), sobre el curso medio del río Aluminé, Doroteo Prieto, a mi pedido, ha recogido "romanceos" o poesías indígenas que se recitan canturreando, unas veces de memoria y otras improvisando. Entre ellas, presento la que invoca a la "Vieja" o espíritu de la tierra, Pehuén Mapu Cushé, cuya versión es como sigue<sup>11</sup>:

Pehuén Mapu Cushé:  
 Melein fié elmi raquiduam.  
 Elmi cunán anca,  
 Quimei quizu fié raquiduam.  
 Ye no fillu inchem raquiduam.  
 Elmapún F'cha ranihuén Cushé,  
 Eluán cúme colhuenó Cushé,  
 Eimi raquiduam mai,  
 Ne tuvén quimei lonco capai.  
 Nga huén raquiduam p'trei.

"Vieja" de la Tierra del Pehuén:  
 Veo la tristeza que tienes  
 Mi cuerpo inclinado ante Ti,  
 Sólo te mira con bondad.  
 Inundados de tristeza estamos.  
 Gran Hacedor del mundo, "Vieja",  
 Pídote linda aurora, "Vieja",  
 Y también que tu infortunio  
 No enturbie tu serena mente.  
 Algún día nuestra pena acabará.

HUILLI CUSHÉ. — En Esquel, la tribu de Nahuelpán, conserva también un "romanceo" que se refiere a la "Vieja" en el sentido de deidad o "espíritu" de la tierra del Sur, que tal es la traducción de *Huilli Cushé*. Lo ha grabado para mí, el paisano Mariano Nahuelpán. He aquí su versión castellana:

"Vieja" del Sur, "Vieja" del Sur, "Vieja" del Sur,  
 Tú que quedaste, quedaste, quedaste,  
 Protégenos. Protege a mi tierra que se desploma.  
 Protégenos Dios del cielo, "Vieja" abuela del cielo,  
 "Viejo" del Sur, "Vieja" del Sur, apresuraos.  
 Alma del tambor, alma de la "trutruca", apresuraos.  
 Alma de tu caballo alazán, que se murió.  
 Se van nuestros niños santos y nuestros jóvenes,  
 Se van al poniente, se van, se van, se van...  
 Se van las almas de los guerreros...  
 ¡Padre, Padre, Padre!  
 ¡Se va nuestra paz. No hay reposo!  
 ¡Ya no existe nuestra tierra sagrada!...  
 ¡Hoy, hoy, hoy, la tierra es un colronal!...

<sup>11</sup> Los indígenas son: *Namcu* y *Huenuffil*, de Nahuel Mapi, en Neuquén.

EL "DUEÑO" DEL RÍO ALUMINÉ. — Es un enano que en los crepúsculos apacibles, se pasea silbando dulcemente por la orilla. Mi informante, Danilo Prieto <sup>12</sup>, me aseguró haberlo oído, pero no visto. Sólo el que se ha consubstanciado con la tierra y cree en sus mitos, logrará oírlo. El incrédulo o demasiado racionalista, no lo conseguirá, así como tampoco su alma gozará del dulce embrujo de la hora más bella del día a orillas del río más bello del Neuquén.

EL "CHIQUITO" DE BOQUETE. — Este punto, que queda en el extremo occidental del lago Lolog, también tiene sus enanos o duendes. Según el guardaparque Barbagelatta, existe un enano al que llama "el Chiquito", que suele aparecerse en los caminos del bosque. A este informante <sup>13</sup> se le apareció varias veces en la puerta de su casilla, al anochecer. Primero lo hizo bajo la apariencia de un hombre alto y robusto, el que se fué achicando paulatinamente hasta reducirse a la estatura de un metro, más o menos. No dejó huellas de sus pies. Hay enanos, los *ivunches*, que sólo tienen un pie y éstos sí, dejan su huella en las sendas del bosque. Varias personas de la región pueden atestiguarlo. (Sugestión colectiva). La gente tiene miedo de andar sola en la selva y nadie se aloja en ella sin acompañante. Ante nuestra incredulidad, uno de los peoncitos que llevábamos nos dice: "En toda la región se sabe que hay duendes".

---

<sup>12</sup> Residente en Pilo Lil, Neuquén. — Referencia oral y escrita.

<sup>13</sup> Referencia oral.